

Epistemología del ARTE URBANO

IGNACIO RABIA TOVAR*

Iniciar una reflexión epistemológica sobre el arte urbano lleva necesariamente a definir al "ser del hombre", como ser genérico, por el carácter específico de su actividad consciente y libre (el trabajo). Esta actividad orientada a la satisfacción de sus necesidades vitales, a través de mediaciones constituye su esencia. El hombre objetiva y "humaniza" a la naturaleza, transformándola, alterándola, ya sea con un medio natural o creado por el mismo. "Por eso el hombre no se confirma realmente como ser genérico más que en la elaboración del mundo objetual".¹ El trabajo se entiende como la relación histórica del hombre con la naturaleza, la que determina a su vez, la relación recíproca con los demás, y condiciona la totalidad de la vida humana.

Esta relación histórica abarca tres grandes momentos y aspectos, como señala Georgy Markus: "El 'ser del hombre' consiste en el trabajo, en la sociabilidad y en la conciencia, así como en la universalidad que abarca esos tres momentos y se manifiesta en todos y cada uno de ellos".² Dichos "momentos" permiten la especificación de una historia propiamente humana, diferente a la de los demás seres vivos, en la medida en que estos elementos posibilitan el hecho de hacer historia, dar sentido y rumbo determinados. Por ello el hombre es un ser "naturalmente libre" y universal que genera su propia historia, donde es su propio sujeto. Este es un concepto que deviene de una consideración totalizadora, metódica y multiabarcante en la que se

entrelazan distintas determinaciones o elementos de una manera crítica y peculiar que conforman una unidad indivisible.

Vista en su conjunto, esta definición contiene una interpretación del hombre hacia una tendencia universalista porque al ubicar las características esenciales de su condición, un miembro de dicha especie, independientemente del tipo de lugar, espacio, tiempo y grado de desarrollo evolutivo social en el que se encuentre, es en esencia igual a cualquier otro. Esta definición también libertaria condensó la tendencia dada su condición

de ser genérico, libre de las ataduras de la historia natural a la cual manipula. Es un sujeto relativamente consciente de su historia, con potencialidad ilimitada como especie productiva.

Pero además, el hombre es un ser vivo que se distingue por su capacidad de significar, codificar e interpretar los hechos que experimenta en la cotidianeidad, de interiorizarlos para luego exteriorizarlos, de acuerdo al procesamiento de dichas experiencias en su conciencia y manifestarlas en su entorno, mediante una relación dialéctica de mutua transformación. Es decir el hombre transforma su entorno y





se transforma a sí mismo, a partir de esta capacidad, de este “hacer significativa” su experiencia y por tanto, construir su realidad.

En este orden de ideas, las mediaciones o expresiones del “ser del hombre” que establece en la relación con la naturaleza y el entorno, son de vital importancia para el entendimiento, tanto de dichas mediaciones como de él mismo. La arquitectura y el arte pueden considerarse, en este ordenamiento una mediación o una expresión privilegiada del “ser del hombre” como una actividad del hombre y para el hombre. Y por lo tanto, inteligible para él mismo. Lo que importa destacar respecto a estas consideraciones, es que las mediaciones son una característica específica de la especie, es decir consustancial a todo el género humano.

El hombre al transformar la naturaleza la hace significativa, y por ende, le impregna simbólicamente los objetos transformados, condicionándolos y determinándoles una orientación específica que se expresa en otros ámbitos de la vida humana como son: la cultura, la identidad, la política, la ideología, el arte y las propias experiencias vitales del sujeto. Consecuentemente, la arquitectura y el arte, al ser ubicadas conceptualmente como mediaciones o expresiones de la

especie humana son inteligibles, analizables y sujetas de tratamiento epistemológico. En esta óptica, la dimensión social de la producción de espacios habitables convierten al arte y a la arquitectura en sus productos, transformándolos en objetos espiritualizados. Sólo cuando se capta la auténtica dimensión social de la estética y la arquitectura se deja de percibir a los materiales como simples elementos: madera, plástico, acero, color y textura, pero en cambio estos poseen algo más importante: el perfil del “ser del hombre” que se manifiesta al cobrar forma en todas y cada una de sus construcciones a partir del trabajo y las relaciones sociales, en las distintas maneras de ver, sentir y hacer la vida.

Cuando veamos la estética y la arquitectura como las formas de hacer y sentir la vida, como una cristalización limpia de afanes y desvelos, de esperanzas y frustraciones, de capacidades y limitaciones; cuando las veamos identificadas con la condición humana que le dio vida —el de los productores directos e indirectos— se modificará la intención propia del objeto de estudio, permitiendo hacer una epistemología del arte urbano en donde por supuesto está la arquitectura.

El hombre transformado en un artista de sí tomará medidas, se impondrá límites fuera de las normas, guiándose en principios que no actúen como imperativos ni como reproches. El hombre hace uso de sus placeres con temperancia y saber, juega con el sueño y al hacerlo, juega con el éxtasis, convirtiéndose en su propia obra de arte.³ El artista es guerrero y también loco. Es quien se atreve a pensar lo impensable, a jugar con poder y resistirlo, a jugar consigo mismo haciendo de su vida un arte, el arte de existir.

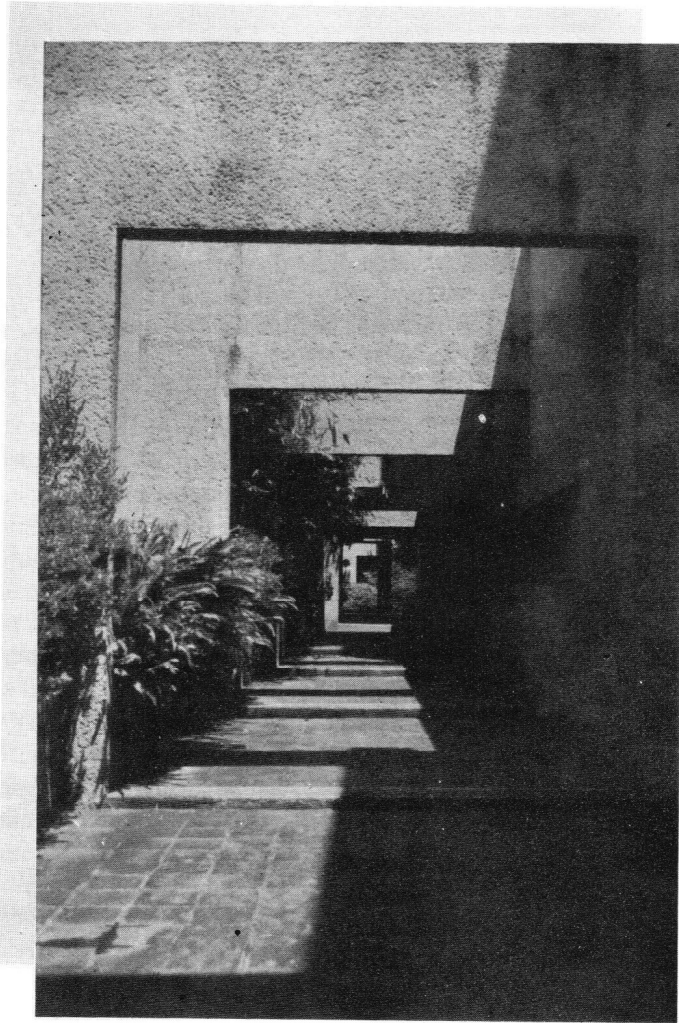
El loco deviene guerrero y se transforma en artista. Un artista enraizado en la guerra y la locura.

Una de las expresiones sintéticas del ser social del hombre es la ciudad.

Y sobre este tema existen muchos puntos de vista acerca de como estudiarlo, o como es visto por los distintos especialistas del conocimiento: urbanistas, poetas, artistas plásticos, economistas, antropólogos, sociólogos, etcétera. Todos ellos abordan parcialmente la realidad; pero el punto de partida de la sociedad o marco geográfico del “convivir del ser humano”, a lo largo de la historia, así como el propio diseño arquitectónico del espacio en su referencia comunal (marco en el cual se genera la lucha de clases) nos lleva a incidir en la problemática urbana no de forma parcelada, sino en su conjunto. De ahí la importancia que cobra el “arte urbano”.

Sin embargo, los escritores hábiles comprenden que la imagen de lo que es una ciudad requiere de una fusión entre los sentidos y la memoria. La imaginación estimula un tipo de exploración total, que reúna las imágenes y los sentimientos. Este es campo propio del arte urbano en donde confluye el “ser del hombre”, sus sentidos, su imagen, su memoria histórica concreta, su posición político-social, su condición cultural, su ser y su devenir en tiempo y lugares construidos con una intencionalidad y en fin expofeso, como mediación y como comunicación de la población entre el espacio urbano y el hombre.

Cabe considerar que a diferencia de estas teorías, el Arte Urbano no debe reflejar la distancia física entre el individuo y su colectividad, sino convertirse en promotora de la relación vital del acercamiento entre lo común y lo particular. El Arte Urbano es compartir las experiencias vitales del sujeto en su sentido cultural, es también el espacio donde se convidan las tradiciones, las costumbres, los modos y las formas de vida: convenciones, normas y valores; propiedades particulares, lenguaje propio, etcétera, es donde se genera lo vivido, la experiencia común y compartida entre todos y cada uno de los individuos.



Por tanto, el urbanismo entendido bajo esta óptica, es ante todo un área de conocimientos que permite comprender los procesos sociales, sus manifestaciones culturales y su problemática político-económica en un sentido holístico, pero además es el elemento que explica a la ciudad, a partir de la actividad que desarrolla el “ser del hombre”, su función creativa y vitalidad, es decir por sus aspiraciones intelectuales, espirituales y estéticas.

Con base a lo anterior, la estética como manifestación de la cultura urbana popular, se traduciría en una cultura del arraigo y preservación de las raíces históricas que nos identifican como pueblo en el contexto universal. Asimismo, la cultura universal será aquella que integre las distintas manifestaciones culturales de los pueblos sin exclusividad de los valores globalmente difundidos por los pueblos occidentales.

Habría que considerar los valores estéticos de la “otredad”, es decir que el conjunto de los hechos históricos y culturales no son occidentales, y que están esbozados en el contenido de nuestra tesis cuando se analizan los graffittis y los altares propios de nuestra cultura.

En conclusión tenemos que el arte tiene un contenido ideológico, que existe en la medida que pierde sustantividad para integrarse a la realidad, a la obra de arte. Es decir que los problemas ideológicos que el artista se plantea deberán ser resueltos artísticamente, olvidando la praxis social. Por lo tanto, puede sustentarse que el arte debe cumplir una función cognoscitiva, la de reflejar la esencia de lo real o de las manifestaciones del “ser del hombre”, como se ha expresado en este trabajo. Lo determinante de este hecho, es el deseo y la motivación del ser para apropiarse

del espacio simbólico, lo que constituye un objeto del arte urbano como disciplina; pero esta función sólo puede cumplirse creando una nueva realidad.

Este imperativo guía nuestro trabajo y considera en su conjunto el análisis específico de los estudios de caso, en los cuales se esboza una metodología congruente con los preceptos de la teoría crítica, lo que arroja posibilidades de interpretación de algunos hechos culturales y artísticos propios de la vida urbana en la ciudad de México, no abordados por otros estudios, dado que en ellas el arte se desvincula de lo vivido y de lo consustancial al “ser del hombre”. De esta manera, cabe señalar que dichas propuestas interpretativas son necesariamente inacabadas, dado que el ámbito del estudio del arte urbano es un camino apenas iniciado.

En última instancia, el presente trabajo delinea una ruta probable de conocimiento respecto del Arte Urbano. Evidentemente existen otras técnicas y metodologías para su tratamiento epistemológico. No obstante puede enfatizarse que tanto nuestra propuesta, como las posibles alternativas críticas, tienen que partir necesariamente de ubicar al Arte Urbano como un sujeto inteligible en términos epistemológicos, lo que en principio orienta hacia una mayor comprensión de la condición humana.

¹ Cfr Markus Georgy. *Antropología y Marxismo*. Edit Península México: 1974.

² Idem.

³ García, María Inés. *La visión del hombre actual en Foucault*, p.83. Edit. UAM Xochimilco México: 1991.

⁴ Idem, p. 83.

*Profesor de la ESIA Tecamachalco, Maestro en Urbanismo.